

Entretejer formas de representación de la cultura: debates comunicacionales y epistemológicos

Ana Paula Cappadona | Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

El presente artículo constituye una invitación a la lectura de *El fin de la escritura: efectos políticos y culturales de la sociedad poslogos* de Fernando Peirone (2024), con el propósito de interpelar, a partir de algunas conceptualizaciones teóricas, el diseño de propuestas de enseñanza que contemplen los cambios vertiginosos en las formas de representación simbólica que inciden en premisas comunicacionales y cognoscitivas.

› Un fin ¿Una resignificación permanente?

¿Cómo abordar las múltiples prácticas de lectura y escritura que promovemos en las aulas desde el entretelado que ofrecen las cambiantes formas de representación cultural contemporáneas? ¿Cómo habilitar/habitar la construcción de narrativas sociales que se configuran en un escenario sociocultural atravesado por la digitalidad? ¿Cómo contribuir a la formación de docentes atentas y atentos a las formas en las que el conocimiento se reconstruye por diversas plataformas? ¿Cuál es el debate epistemológico que se inaugura para la formación ante los cambios vertiginosos en los modos de conocer?

Tales interrogantes han orientado la lectura de *El fin de la escritura: efectos políticos y culturales de la sociedad poslogos* de Fernando Peirone (2024). Los mismos se encuentran íntimamente ligados a la reflexión sobre las prácticas de enseñanza en el nivel superior, las formas de conocer e informarnos y las mediaciones que promovemos para la construcción de conocimientos que significamos como valiosos en la docencia.

Nos hallamos ante un escenario en el que se han diversificado ampliamente las formas de narrar y se ha abandonado la linealidad como premisa de la cultura letrada, interpelándose las jerarquías lingüísticas. Peirone (2024) nos invita a advertir cómo las formas contemporáneas de representación simbólica se han independizado de la textualidad, por lo que la imagen en sus diversas formas (*memes, stickers, gifs*, etcétera) adquiere centralidad en intercambios comunicacionales y procesos cognoscitivos. Encontramos procesos de producción y viralización de contenido en el marco de una cultura *snack* (Scolari, 2020) donde la brevedad y la condensación de información parecería eximir a consumidores de un análisis reflexivo de aquello que circula en diversas plataformas digitales.

El autor nos convoca a advertir una crisis de la narración como desencuentro epistémico, en el marco de una narrativa social espasmódica, emergente y cambiante. Asimismo, para identificar la diversificación en las formas de representación cultural y simbólica, la obra nos conduce por estadios culturales (sociedad prelogos,

sociedad logos y sociedad poslogos) en términos socio históricos. Al mismo tiempo que nos sugiere reconocer en ellos la narrativa dominante de cada momento signada por: códigos lingüísticos, una cosmovisión hegemónica, procesos identificatorios, y explicaciones posibles sobre el mundo social circundante en el que los sujetos significan su existencia material y simbólica.

Una convocatoria significativa se encuentra dirigida a advertir e interpelar la configuración de narrativas sociales, donde la pluralidad de las mismas se enlaza con tensiones propias de la búsqueda de hegemonía. Pensar en términos de narrativas conlleva a focalizar en la convergencia de voces que se legitiman o silencian, que se erigen con fuerza de instituido o que inauguran nuevos discursos, nuevas formas de significación del mundo sociocultural. Por lo que, identificar una narrativa social como dominante supone contemplar formas de representación cultural invisibilizadas.

Tal como señala el autor, una sociedad logos ofrece una trama de escritura lineal, cuya finalidad supone volver conceptualizable el mundo circundante, y establecer significantes dotados de consenso y legitimidad. Un aspecto singular es que la narrativa social se configura sobre un orden explicador de la realidad en el que la lectoescritura contempla la pluralidad de significados conforme a las experiencias de los sujetos. El sentido de aquello que se lee no es unívoco, el significado se reconstruye. El texto es el mismo, sus sentidos se diversifican, se advierte la no neutralidad de la textualidad y de sus interpretaciones. Este último aspecto estimo que no debe ser soslayado al momento de analizar las formas comunicacionales y cognoscitivas del contexto contemporáneo, o bien sociedad poslogos desde el autor, ya que la inclusión de tecnologías digitales en la enseñanza implica advertir la no neutralidad de intencionalidades e intereses de quienes promueven, producen y reproducen contenidos en diversas plataformas.

Nuevos escenarios narrativos implican la diversificación permanente de las posibilidades de establecer referencias y conceptualizar la realidad. Nos hallamos ante una coyuntura que implica "(...) alejarse de la costa que conocemos para adentrarnos en oleajes y corrientes desconocidos, en una zona de anfibiedad narrativa y disonancias cognitivas que pueden generar vértigo y mareos" (Peirone, 2024: 123). El autor nos invita a reflexionar sobre cómo la nueva matriz narrativa atravesada por lo fragmentario, lo multimedial y lo polifónico simboliza el presente en el marco de una gramática que caotiza las referencias. Allí, los procesos de subjetivación que se traman entre la realidad y la virtualidad adquieren sentido en participaciones cívicas que, lejos de tornarse pasivas, se constituyen en el ejercicio de una ciudadanía digital que evidencia interacciones (en ocasiones) prejuiciosas, inaugurando nuevas formas de convivencia.

Coincido con que nos encontramos ante bifurcaciones con respecto a las formas de representación simbólica, ya la búsqueda de referencias socioculturales se diluye en un escenario digital caracterizado por la sobreinformación y la relativa ausencia de un uso reflexivo y crítico de aquello que circula. Nos informamos y aprendemos a partir de la mediación de múltiples plataformas donde el conocimiento se reconstruye. Sería oportuno que la formación advierta las transformaciones del conocimiento disciplinar en el marco de una narrativa social que apela a la brevedad y prescinde, en ocasiones, de posicionamientos subjetivos que aborden problemáticas epistémicas y comunicacionales desde la complejidad y la multirreferencialidad teórica. Asimismo, comparto la noción de epistemes emergentes y desterritorializadas (Peirone, 2024), ligadas a las formas de producción y reproducción del conocimiento que se configuran incluso sobre fuertes paradojas en diálogo o en los márgenes de los cánones académicos.

La culminación de la lectura me ha convocado a dejar al pendiente un debate epistemológico en torno a la diversificación de formas de lectura y escritura que se promueven en los consumos culturales contemporáneos del estudiantado y el colectivo docente. Tales prácticas asumen inéditos recorridos donde se coloca en diálogo la escritura académica con formas de narrar propias de lógicas audiovisuales. Desde mi perspectiva, considero que nos hallamos ante la resignificación de propuestas de escritura conformes al escenario de época, identificando lógicas de descomposición discursiva que en ocasiones reducen la complejidad sobre conocimientos, acontecimientos y experiencias socioculturales. Invitaría a resignificar la práctica de escritura, no como subsidiaria de la imagen, sino en diálogo permanente para interpelar consumos culturales multimediales, diseñar contenidos provocadores de interrogantes que movilicen la formación, y como praxis reflexiva sobre tales consumos donde sea posible colocar en pausa temporalidades vertiginosas de la digitalidad. ■

› Referencias

- › Scolari, C. (2020). *Cultura snack*. La Marca Editora.
- › Peirone, F. (2024). *El fin de la escritura: efectos políticos y culturales de la sociedad poslogos*. Fondo de Cultura Económica.